

NOSTALGIAS Y NARRACIONES EN SANTA BÁRBARA

E

Este es un artículo que da cuenta de la historia de lo que es hoy la pesca artesanal en Santa Bárbara de Pinto. Este texto está construido con las voces de los mismos pescadores que narran sus anécdotas y sus experiencias como sujetos sociales que han aportado a la seguridad alimentaria de la región. Estas poblaciones se han mantenido históricamente como un pueblo de pescadores y agricultores. Don Luis Martínez, habitante de Pinto, Magdalena, quien tiene un vínculo muy cercano con la dinámica de la pesca por su experiencia de años de convivencia con su entorno social y ambiental y, además como miembro de la asociación de pescadores local, menciona:

Uy, la pesca... yo nunca he sido pescador; yo en el momento soy miembro de la asociación de pescadores, yo no sé por qué estoy ahí, debe ser porque cuando me lo como digo "¡uy! qué pescado sabroso! Pero, sí en mi niñez, de pronto yo pesqué con anzuelo. A veces en la casa no había, en la casa no había liga para comer y yo salía, decía a mi mamá "espérese, vaya sancochando usted la yuca", yo cogía un anzuelo, llegaba allá al puesto y tiraba un anzuelo y se sacaba media docena o una docena, ¡barbules, dorá! Pero eso aquí ya no se conoce, ya los pelaos de ahora no creo que conozcan la dorá ni los barbules (Archivo Oraloteca. Luis Martínez. Octubre, 2016)

* Estudiante de antropología de la Universidad del Magdalena y semillerista del grupo Oraloteca.

ATIVAS DE PESCADORES DE PINTO, MAGDALENA

 Fotografia Alexander Rodríguez

Por: Leonardo Martínez*



Las realidades que viven algunos pescadores generan reflexiones sobre sus modos de vida y de su relación con el territorio, expresadas a través de anécdotas, cuentos y recuerdos transmitidos mediante la narración oral. En algunos casos, estos relatos están relacionados con lo que viven actualmente, es decir, en el caso de don Luis Martínez expresa con un poco de melancolía las falencias que hoy en día tiene la pesca artesanal. Recuerda que en su época de niñez los pescados eran abundantes para el consumo de la población local, mientras que hoy en día los jóvenes no conocen, debido a la escasez de ciertos tipos de pescado.

Don Luis cuenta que en esta época y en otros tiempos existían otros oficios complementarios al de pescador. Al respecto, relata:

Sí, sí, igual ahora también y ahora más por la necesidad porque no hay pesca, entonces los pescadores ahora se han dividido prácticamente al cultivo, a la agricultura, pero en esa época, por ejemplo, el pescador no tenía necesidad de sembrar nada porque tenía todo... Y vuelvo y te repito: yo era agricultor y entonces iba donde ti “bueno, ajá, ¿y qué tienes por ahí?” “No, yo tengo pescao”. “Bueno, yo tengo yuca, tengo ahuyama, batata, tengo el bastimento, ahí vamo a canjear”. Yo te traía una arroba de yuca y yo me llevaba un poco de pescao pa mi casa y la vida era más fácil. (Archivo Oraloteca. Luis Martínez. Octubre, 2016)

De acuerdo a lo expresado anteriormente por don Luis Martínez, algunos habitantes ejercen el trabajo de siembra o de agricultura para su sustento, dado que muchas costumbres y tradiciones se han cambiado, como lo dice don Luis Martínez en relación a las prácticas de intercambio de productos y enseres que eran para beneficio colectivo: “la vida era más fácil, más llevadera para nosotros” (Archivo Oraloteca. Luis Martínez. Octubre, 2016). Lo que expresa el pescador es una apropiación de sentido común, trabajo en conjunto, donde todos los miembros participaban para construir bienestar y en pro de la racionalidad de los recursos dentro de la comunidad.

Ante esto, Luis Martínez dice que es pertinente tener en cuenta que no existía la necesidad del dinero. El sustento

diario se lograba a través del trabajo en el campo, el río y las ciénagas:

No, la plata en esa época era pa' los ricos nada más, nadie se preocupaba por plata. La comida... por lo menos la gente pobre solucionaba era su problema así, algunos trabajando por días y... y después que se consiguiera la comida. Allá en mi casa somos una familia numerosa, somos catorce persona, catorce hijos, 16 personas y a veces se ponía la situación crítica. Yo siempre recuerdo y echo el cuento y la gente a veces ni me cree: mi mamá compró, se las ingenió que se puso la situación bien crítica... compró unos platos con unos huevos fritos pintados en el fondo (plato de peltre) y ella cogía y sancochaba un poco e yuca, cogía un poquito de epiche o vinagre y le echaba cebolla y decía bueno mis hijos cómanse ese huevo que está ahí y comenzaba uno a jartá yuca con espiche y, y a solfea' y los huevos siempre quedaban ahí en el plato. Eso cuando había escasez de pescado. Porque sí había momentos... pero cuando había pescado eso era muy bello: cualquiera te invitaba a ti a que fueras al chinchorro de él a buscar uno, cogían un bagre de esos de, de, un bagre de uno o dos metros y ese, ese pellejo lo pelaban y ese pellejo se lo regalaban a uno... ¡uno iba a ayudar! con el solo hecho de uno mojarse ahí, agarra la cabuya del chinchorro ya, ya cuando ya venía —chiro cabeza mía; chiro, pescao mío— y eso se lo daban a uno tonces coroncoro así... Y también había una cosa que se respetaba mucho: las tallas de los pescados ¡Si ve! Pa mí el pescado es todo lo que sale del agua; ahora es que le tienen nombre: que chombo no sé qué, no sé cuándo... pa mí todo lo que sale del agua es pescao, y si ya está muerto más pescao porque ya está pescao. (Archivo Oraloteca. Luis, Martínez, Octubre, 2016)

En esta reflexión, se puede percibir el aprecio que don Luis Martínez tiene por su territorio y de las dinámicas de pesca. Además, el relato nos permite entender cómo el hambre se superaba a través del ingenio, de acuerdo al ejemplo que mencionó don Luis sobre su madre: un plato

Y vuelvo y te repito: yo era agricultor y entonces iba donde ti “bueno, ajá, ¿y qué tienes por ahí?” “No, yo tengo pescao”. “Bueno, yo tengo yuca, tengo ahuyama, batata, tengo el bastimento, ahí vamo a canjear”

de peltre con unos huevos de fondo pintados con el único fin de que sus hijos se hicieran la idea de que no solo comían yuca con “espiche”, sino que además, tenían una porción de huevo para acompañar este bastimento nutritivo. Por otro lado, la colectividad generada por la cuadrilla de pescadores, compartía el trabajo de jale o extracción del chinchorro con la persona que se acercaba a trabajar. Al invitado, una vez ofrecía sus energías para el trabajo, se le retribuía una parte de la especie que se capturaba. Don Luis Martínez consideraba que todo animal que de las aguas sacaban era pescado, no tenían denominaciones o adjetivos como los tienen hoy en día. Actualmente, es que se ha comenzado a atribuir nombres a cada pescado; todo lo que sacaban del agua es pescado sin importar especie u origen biológico. También decía que entre más muerto, más pescado.

Por otro lado, don Luis luego de trasladarse a la ciudad de Cartagena y durar un tiempo fuera de Pinto, retorna a su territorio donde nació y se crió. Encuentra en situación crítica a los pescadores y también al pueblo, da su perspectiva de la realidad de las calles del municipio. También reafirma su identidad construida mediante vivencias y relaciones con el entorno social y territorial. En palabras del mismo protagonista:

Eh! Me da tanta tristeza de regresar a Pinto... muy a pesar de que cuando yo me fui era un corregimiento y encuentro a Pinto, yo diría, que en peores condiciones en el aspecto de que antes uno se paraba en una punta de esta calle y se veía derechita, anchísima, bonita y con buenas casas y ahora las calles aquí están angostas y hay muchos terrenos baldíos ya, ya las casas... Entiendo eso porque esto aquí

constantemente, anualmente, se hundía y pues la gente se cansó de estar construyendo casa todos los años, pero la tristeza más grande que me da es que siendo Pinto ahora un municipio de hace 16 años yo creo que es el más nuevo del departamento del Magdalena. Este... la única diferencia que hay con el pueblo viejo cuando yo me fui solo la muralla esa que han, que han hecho. De ahí no, no le he visto ningún cambio diferente a Pinto Viejo, lo que respecta a Pinto Viejo cosa diferente allá a la carretera. Pero como dijo alguna vez Samper: aquí estoy y aquí me quedo, yo vine pa' quedarme aquí en Pinto con el deseo de cambiar el barrio trabajando con la junta de acción comunal y que tengo la gran suerte—no sé por qué Carlito me metió a mí en la asociación de pescadore y tenemos pue grandes proyectos a la vista... ojalá y Dios quiera que se nos de eso” (Archivo, Oraloteca. Luis Martínez. Octubre, 2016)

Su relación con el territorio le permite generar una reflexión, que expresa nostalgia por las condiciones en las que Luis Martínez percibe Pinto. Asimila el tema de las calles, de la infraestructura, realidad que lo conduce a formular ideas de acción que estén articuladas con su medio. Por esto, decide organizar colectivos para llevar a cabo un mejoramiento del espacio donde crecieron y desarrollaron todas las dinámicas socioculturales. A continuación, el mismo don Luis Martínez relata la situación y hace un comentario de lo que percibe de la crisis de los pescadores:

Muy pésima, porque es que... yo no sé qué pescan, ya, aquí no se está cogiendo nada, el

río ahora está subiendo, pero mañana baja y en una subida y bajada el río está seco. Las ciénagas, donde pescaban, están reseca... vea la ciénaga de San Pedro, yo nunca había escuchado que la ciénaga de San Pedro se había secado y este año se secó. Con grietas así en el fondo, la tierra reseca, porque se secó porque, no sé si es que nunca le hicieron un mantenimiento al fluido del agua, que sé yo y, la ciénaga de acá también está así toda ¡ahí! Si no hay agua de dónde va a salir el pescao, si es lo mismo que está ocurriendo con el río Magdalena, el río Magdalena se está secando, seco seco. Antes, antes el río Grande que viene de Magangué, que llega allá a la boca del río que cuando uno comienza a subir el brazo de Mompox, eso antes era un río caudaloso, cuando se iba a dar la vuelta ahí en la esquina esa tenía que bajarle la velocidad a las lanchas, a los Jonson, porque se sentía el peso del río, la fuerza que tenía el río. Pero con tanto desbarrancadero, ahí lo que hay ahora son unos cañuelos que hay, que cualquier cañuelo... por ahí pasa una lancha, un Jonson y el río Grande prácticamente ahí desapareció, ahí ahora ahí tu consigues puros islotes. Entonces, yo la veo maluca pa' los pescadores, muy maluca. Es por eso que nos estamos organizando para ver si, pues, se consigue con el patrocinio, pues, del gobierno hacer siembra de pescado, trabajar con la geomembrana y esa cuestión porque entre otras cosas nosotros no tenemos un terreno en que decir "bueno, vamos a echar esos pescados aquí porque tenemos esos terrenos con agua", esa es otra dificultad (Archivos, Oraloteca. Luis Martínez. Octubre, 2016)

Luis Martínez considera y conoce la realidad en relación con el medio ambiente en Pinto, este deterioro y desarticulación gira entorno a un recuerdo de un gran río con características de aguas afluentes y ricas en fauna. Igualmente, anota que nunca habían visto el río seco hasta los tiempos actuales, cuenta como las embarcaciones navegaban las aguas sin ningún tipo de falencias. Precisa y afirma que si los caudales están secos de donde va a salir pescado, se necesita gran fluidez de agua en este tipo de ambiente diverso. Para esto hace un llamado al gobierno para que les ayude con el equilibrio de los ríos, caños y ciénagas, fuentes importantes de producción de los loca-

les, esto es asimilado por el actor como una alternativa para solucionar el fenómeno ambiental. Esta situación ha llevado a que los pescadores arrasen con peces que no han alcanzado el total de su desarrollo, anteriormente estos pescados eran de mayor tamaño tanto que sustentaban a una cuadrilla entera de pescadores. Con los chinchorros lograban extraer gran cantidad de peces grandes de las aguas que rodeaban el pueblo, hoy en día ante la disminución de los mismos los pescadores han llevado a cabo la captura de peces de menor tamaño, como lo narra a continuación el sujeto emisor:

Es que por ejemplo ahoritica uno está comiendo un pescaito de menos de una cuarta, un bocachico que lo están trayendo de allá de los lados de Zapatosa, por allá arriba. Ese pescao es que alguien que tiene pozo donde echarlo... lo echaron y se lo están robando, no lo dejan criar. Porque yo no creo una persona que haya echado ese pescado lo va a sacar así, es una lástima. Ya si yo voy a sembrar pescado, quiero arrancar pescado, quiero sacar pescado, no escamitas con tripa... Esa es la impresión que yo tengo (Archivo, Oraloteca. Luis Martínez. Octubre, 2016)

Es pertinente aclarar que solo hay una persona que tiene pozo o criadero de peces y esta se encuentra ubicada en San Pedro, territorio que pertenece a la cabecera municipal de Santa Bárbara de Pinto. La cría de peces es una forma de solventar la alimentación diaria. Sin embargo, tienen que asumir actos como robo de su pescado debido a la misma necesidad del resto de pobladores locales. Esta realidad genera un conflicto interno, que se ha desarrollado a partir de la crisis ambiental de las ciénagas, ríos. Anteriormente, era un organismo que producía grandes peces, pero ha ido en deterioro colocando en aprietos a la comunidad de pescadores de esta área del departamento del Magdalena.

Otra mirada a la pesca artesanal

Rafael Gamarra, viejo pescador oriundo de Santa Bárbara de Pinto, relata lo que es la pesca para él y también habla un poco de cómo se encontraba ésta en tiempos anteriores; también tiene otra visión del territorio. Conoce la historia del pueblo y mantuvo su identidad aferrada al espacio donde desarrollaron las prácticas de pesca y agricultura. Explica que se mantienen en constante movi-

miento teniendo relación con múltiples entornos. Su interacción con la pesca y con el trabajo de la agricultura, en palabras de este nuevo pescador:

Este fue el primero, este aparece en los mapas, este pueblecito. Claro que como la gente entonces fue un día y la gente fue quedándose quedándose hasta que ya... Pero los que no, no, no nos quedamos allá pues a los que hay días que se va uno pa allá y y acá se viene otra vez pero como uno le vive de la pesca la agricultura y de manera que” (Archivos, Oraloteca. Rafael Gamarra. Octubre, 2016)

Lo que quiso decir Rafael Gamarra, es que en todo el territorio en general se ha llevado a cabo la pesca. Ante la pregunta ¿cómo fue la pesca?, él mismo respondió:

“Ah no la pesca en esa época era buena, buena buena sí porque uno salía de aquí y venía con una y dos caba pero no ese pescaito que están cogiendo ahora pescao grande y yo tenía trasmallo mallon, tenía un trasmallo mallon y uno cachareli yo cogía bagre, sábalo, parcola pero como usted sabe que un trasmallo mallon es de una cuarta entonces el animal que se cogía era grande” (Archivos, Oraloteca. Rafael, Gamarra. Octubre, 2016)

En esta perspectiva, se da cuenta de las herramientas y técnicas que utilizaban los pescadores en años anteriores y de las ventajas que éstas tenían para mayor captura. Los pescadores le asignan características a cada herramienta; dependiendo a la magnitud del tipo de trasmallo, es la proporción del pescado. Con este se puede capturar un número de peces, dinamizando el valor alimenticio de toda la cuadrilla y de la comunidad. En esa medida, Rafael Gamarra es un sabedor de la construcción de lo que él llama: “trasmallo mallón”. Esta herramienta permitía al pescador conseguir los objetivos, capturas de peces grandes y de todas las variedades. Rafael Gamarra recuerda cómo aprendió a pescar y cuál era la técnica para ese entonces. También hace visibles nuevas formas de pesca:

Yo aprendí a pescar... le voy a decí... yo tenía ello, ello tenía unos animalitos por ejemplo porque antes se iba uno por aquí y en el caño de sikuko a lo que se dice el coroncoro,

eso se iba uno por tierra y cuando ya venía, venía con un bulto de esos económicos de puro cucho. Y de ahí como ya todo eso se lo acabaron, pues ya entonces uno quedaba con los trasmallos y la atarraya... entonces que de la cosa que la chilinga... ¿usted sabe de la chilinga? Coge uno: allá tá un palo y aquí está otro. Entonce uno coge con una pita y y le pone la carnada y lo deja ahí. Por ahí como a la hora va y revisa y saca y saca; hasta una cava sacabas, hasta una cava, pero ya el día de hoy ya eso se acabó. Porque... mucho verano usted sabe que antes la ciénaga no se secaban, las cañales no se secaban y ese animalito se criaba ahí y entonces ya a lo que echaba a crecer ese animalito echaba a comé a comé a comé... ya uno se lo cogía, ya estaba grande y se lo cogía. Pero ahora con esa cosa de que hay los trasmallos ese transparente los cogen pa da rejo de manera que uste una ciénaga ahí eso lo barren ese huevo lo que hacen es que lo, lo mueven y se enrreda ya ahí” (Archivo, Oraloteca. Rafael Gamarra. Octubre, 2016)

Rafael Gamarra concuerda con lo planteado por don Luís Martínez, en relación con el medio ambiente, su crisis y el cambio que ha tenido.

Este proceso de transición ha llevado y arrasado con lo que anteriormente era abundancia llevando a los pescadores a ejercer nuevas técnicas de pesca que conllevan el arrasamiento de todo tipo de peces, sin tener en cuenta su tamaño o su desarrollo en todos los términos. La pesca con atarraya, según comenta Rafael Gamarra, era una técnica que lograba una gran producción de pesca, se iban cargados de pescado en días de trabajo, mientras que la que utilizan hoy en día que llaman “trasmallo transparente”, consiste en barrer con todo lo que hay, tanto peces en gestación como peces en crecimiento.

Por otra parte, el mismo Rafael Gamarra responde a la pregunta de: ¿qué es ser pescador?, donde la define con sus palabras de la siguiente forma:

“¿Que qué significa pa mí ser pescador? No... porque uno le nace, uno le nace de ser pescador; y como ya ahora se ha, se ha derrotado todo eso que no coge uno nada pues, uno apela a la agricultura” (Archivo, Oraloteca, Rafael Gamarra. Octubre, 2016)

Lo pertinente a puntualizar en este argumento es que la pesca es intrínseca al pescador porque es transmitida generacionalmente y está articulada con una forma de pensar y de ver el mundo en un contexto particular. Sin embargo, esto para él no es condición de dedicarse solo a pescar; cuando la situación es crítica, Rafael Gamarra sabe cómo sembrar. La pesca es algo que está en su ser, pero no es indispensable porque si no puede pescar apela hacia otros atributos que tiene marcados en su relación con el territorio como la agricultura. Los pescadores son sujetos capaces de aprender y de adquirir otras formas de conocimiento para sobrellevar sus vidas, pero esto no quita ni niega que la pesca sea parte de sus estados emocionales y psicológicos, de una larga o ardua historia.

Rafael Gamarra no olvida que en las épocas de grandes capturas de pescado hay algo importante para el pescador: son los tiempos en donde los ríos crecen y traen consigo cardúmenes de peces, tiempos en los cuales los pescadores sacaban provecho, fenómeno denominado localmente como *subienda*, fenómeno ambiental del cual habló un poco en las siguientes líneas:

Eso, eso es como uno de aquí no cogía ná sino de allá venía del río grande pa arriba por este lao, entonces uno iba con lo que se dice la barredera, porque entonces no podía tirar acá esa atarraya porque estaba muy hondo, entonces uno se iba con la barredera y a lo que pescaba venía más bien con el lomo afuera, la sacaba usted, sacaba hasta 10, 15 pescaos, y en un momentico pa venise pa acá pa la casa (Archivo, Oraloteca. Rafael Gamarra. Octubre, 2016)

Además de sacar provecho a la subienda, en estas ocasiones se empleaba otra técnica de pesca, articulada con el crecimiento del agua. La otra herramienta, la atarraya, era inútil por factores de la creciente, entonces a partir de esto utilizaban “barredera”. Esta permitía al pescador mayor manejo en profundidades cuando éstas alcanzaban mayor extensiones y una vez era arrojada se evidenciaba la capacidad que tenía para capturar mayores grupos de pescado. Se daba por terminada la faena debido a la gran cantidad que cazaban en un día de subienda de los ríos. En paráfrasis del mismo pescador: “*Ya estaba la pesca echa*”.

En otra reflexión desarrollada por Rafael Gamarra, da cuenta de lo estético de lo que es ser pescador y de la


importancia que este mismo apropia a su quehacer como sujeto involucrado en las faenas marinas desde tiempos de su crianza en el territorio. La forma de transmitir esta tradición alimentaria y de trabajo a sus hijos, además explica la importancia que tiene para el pueblo la protección y práctica de la pesca:

A... que uno coge la... la pesca y la vende y tiene pa' comé y dale que comé a los hijos, eso es lo más bonito y como yo tenía, no le digo, que yo tenía el trasmallo ese mallón, tenía la rosa, yo me iba pa' la roza y ya en la tarde por ahí a las dos de la tarde, yo dejaba de trabajar a las dos, a las dos de la tarde me iba y tendía el trasmallo y lo dejaba ahí tendío, de manera que a lo que ya... ya oscurecía y todo eso, yo me venía pa' ahí pa' afuera a dormí. A lo que eran las 10 de la noche, 11 de la noche, ya era pa' revisalo, saca bagre, sábalo, pacora, doncella, y en los menú él bagre má así ese se lo cogía también, sí.

Ah que se proteja no... echándole animalito a la ciénega porque aquí vino un helicóptero y le echó pescao ahí al Cicuco en toda las cañales que todas las cañales tenían agua. Entonces vino la gente y todo ese pescaito que lo estaban cogiendo y como se metió una baja, el pescaito buscó pa'l caño, porque ahí nadie le tira atarraya, antes sí, le tiraba uno atarraya porque estaba llanito, ahora nadie le tira atarraya porque le tienen miedo, porque como están unos caimanes ahí le tienen miedo (Archivo, Oraloteca. Rafael Gamarra. Octubre, 2016)

El rejo al pescado pequeño

Hoy en día al pescador de la ciénega de Santa Bárbara de Pinto, en ocasiones le toca sacar pescados en menores proporciones debido a escasez y a los mismos problemas ambientales que están atravesando el río y la ciénega. Por otro lado, con el comercio de pescados pequeños no están de acuerdo varios de los habitantes, por lo que se presentan conflictos debido a la pesca de tamaños menores de animales. En esta forma se desarrollan nostalgias en los sujetos pescadores debido a las reminiscencias de épocas de bonanza de grandes pescados que llenaban de alegría a toda la comunidad y familiares de pescadores en el territorio. La voz de Carlos Hamburger, pescador,



AH QUE SE PROTEJA NO... ECHÁNDOLE ANIMALITO A LA CIÉNAGA PORQUE AQUÍ VINO UN HELICÓPTERO Y LE ECHÓ PESCAO AHÍ AL CICUCO EN TODA LAS CAÑALES QUE TODAS LAS CAÑALES TENÍAN AGUA.

cuenta cómo durante las lluvias se recupera la sostenibilidad de los ríos, caños y ciénagas, que se llenan de agua y que ayudan a mantener el desarrollo de los peces. También articula un poco lo que ya han dicho los otros habitantes vinculados a este trabajo. La realidad ambiental que atraviesan los pescadores es que en muchas ocasiones les toca sacar peces no desarrollados, en otras palabras, pequeños. Esto se viene presentando desde una sequía o un verano que ha ocasionado desaparición de peces importantes para la comunidad de pescadores. En otras palabras más locales:

De once a once años cuando iba a la ciénaga que bajó bastante el nivel de agua, pero nunca la había visto de la forma que se vio, que se ha visto ahora en estos meses pasados, más bien como de abril del año pasado para acá completamente así como estamos aquí sequecita. Eso se llenó de ganado toda la ciénaga, de ganado... se perdió todo, ahí no había conocido como el pato yuyo que siempre

queda por ahí danzando... ahí se perdió todo, pero Dios gracias que ahora de la lluvia de este año (no es que haya llovido así cantidad para acá sino que por acá han caído cuatro aguaceros buenos que los arroyos son los que han llenado la ciénaga, de la parte de la montaña hacia la ciénaga, porque el caño, el caño o sea el río, el río llena el caño y el caño llena la ciénaga, pero no se ha dado, no se ha dado. Ahorita estaba creciendo, no alcanzó a llegar el agua a la ciénaga del río, no alcanzó a llegar porque yo bajo todos los días por ahí, yo tengo una territa pa' allá recostada a San Pedro, pero de este lado y todos los días estoy pendiente... ahí cuando llego allá, ya me dice la comadre que está bajando el río, ya se cuelga el poquito de agua nuevamente, pero como tenemos necesidad grande por aquí la ciénaga de San Pedro a adquirido unos peces yo no sé de dónde bajaron esos peces... por el arroyo, por el arroyo barbullen, arenquita, y que el

aparte lao, y eso le están dando rejo, sacando eso para comer y creo que esa arenquita... yo no sé, yo vi unas cavas de San Pedro pa acá para el Jonson yo no sé si es que la están mandando pa' Magangué, no sé pero vi un muchacho que compra eso y la lleva la cava al Jonson en la mañana, no sé si alguien esa arenquita la está mandando pa' Magangué, que no estoy de acuerdo que ese animalito lo agarren, lo agarren porque está muy pequeño, la arenquita está así, vea, esta delgadito, el barbulito esta

así, déjelo que se recupere porque lo que viene es verano otra vez, el verano viene otra vez, entonces nos falta noviembre, octubre y noviembre. La esperanza es octubre que por acá es bueno con la lluvia, pero el año pasado fue pésimo y ahí uno yo no sé si fue una entidad que les trajo unos peces a unos muchachos de San Pedro, bueno ahí en frente de la parcelita mía está... el proyecto es como para llevarlo hasta cierto crecimiento y después soltalo pero imagínese si allá están peleando con el pato yuyo levantándolos a plomo pa' que no se coman la arenquita, se lo sueltan a los San



 Cuando la suerte sonrío. Foto Danny Martínez

Pedranos y se tiran toda esa vaina que, que salga de ahí de ese criadero le caen enseguida (Archivos, Oraloteca. Carlos Hamburguer. Octubre, 2016)

Igualmente, Carlos Hamburguer da cuenta de algo que es pertinente resaltar: que en San Pedro las dinámicas de trabajo eran varias, es decir, en una mitad del día se dedicaban a la pesca y en la otra a la agricultura. Esto está articulado con lo que se dijo en los anteriores párrafos de Luis Martínez y Rafael Gamarra: el ser pescador siempre es estar interactuando con los ríos o caños, ciénagas. En el caso de este territorio, debido a los problemas medio ambientales y por historia, los locales han dinamizado sus quehaceres o labores para mantenerse en tierra.

Se puede apreciar que aprendieron a cazar aves de ciénagas, como el pato yuyo para mantener sobre todo a sus familiares en la crisis de peces. Sin embargo, se han levantado a punta de alimentación de peces, son criados y hechos con esta dieta, además combinada con alimentos sembrados en tierra. Esto dinamizaba su relación con el territorio tanto de las aguas como en las montañas donde practican la agricultura. En palabras de un local:

“la ciénaga ahí tiene pescao y nosotros coma pescao, es que nosotros somos doce y de ahí pa' lante como que era que hacían piquería el que tuviera más hijos (risas) ¡Sí! San Pedro se compone más bien de tres familias... ahí hay Ramírez García, hay Alfaro Escorcía y Martínez Díaz que más componen el pueblo. Si la mayoría, la mayoría, la mayoría por el motivo que, en el tiempo cuando yo tenía la edad así como el pelao que llegó ahorita del colegio, anteriormente en San Pedro se vivía de la agricultura y en la tarde salían a pescar pa' coger la comida pa' ir a trabajar a la montaña, a la agricultura... la yuca, el maíz, todo lo que se trata de la agricultura. Ya hoy en día la ganadería ha acabado con todo por acá” (Archivos, Oraloteca. Carlos Hamburguer. Octubre, 2016)

En esta última perspectiva, Carlos Hamburguer da cuenta de toda esa melancolía y nostalgia que caracteriza en el pensar y en el sentir de los pescadores en relación con sus dinámicas e historias, construidas en este territorio a través de sus relaciones con los caños, con los ríos, ciénagas, el clima, las lluvias y todos estos factores que son externos pero constitutivos al sujeto ribereño. Esta es una mirada que se le da desde las voces, realidades, y narrativas de los habitantes de Santa Bárbara de Pinto y San Pedro, reflexiones por parte de los mismos sujetos en torno a su trabajo como pescadores.

Además a estas dinámicas de la pesca le han adicionado la siembra, la agricultura y en algunos casos, debido a la crisis, han optado por establecer pozos o criaderos de peces que llaman piscicultura, trabajo que consiste en hacer pozos, donde se gesten, alimenten y finalmente se desarrollen peces. Se puede apreciar que desarrollan nuevos conocimientos y dinámicas que les permiten seguir desarrollándose socialmente y culturalmente. Estos saberes permiten obtener nuevas formas de construir riquezas para uso colectivo y, en algunos casos, se presentan actos como son robos dentro de la misma comunidad. Pero, como ya se dijo en anteriores líneas, esto hace parte de una interacción y de unas crisis ambientales que han obligado a llevar a cabo esas acciones para abastecer sus necesidades como seres humanos.

SE VA ACABANDO, QUE
ESO ES LO QUE ESTÁ
PASANDO; NO, ANTES
NO, ESO ANTES NO, NO
COGÍA EL PEQUEÑO
PORQUE HABÍA MUCHO
GRANDE YA, HABÍA
GRANDE BASTANTE Y EL
PEQUEÑO LO DEJABAN
QUIETO, PERO ¡COMO YA
NO HAY GRANDE!



Antiguo puerto. Alexander Rodríguez

Reflexión final en torno a la pesca

Finalmente, Ana Elvira Rodríguez, habitante local, relata que una vez se ha escaseado el pescado, los pescadores han optado por pescar peces de tamaños diminutos. Debido a una crisis de recursos, estos han practicado unas nuevas formas y técnicas de obtener productos, como el “trasmallo transparente” con la que vienen sacando tipos de pescados que consideran que se deben dejar en gestación y desarrollo. Esto es lo que Ana Elvira va a defender en el discurso aquí presentando.

Anteriormente, los peces pequeños no eran objetos de caza, la crisis ha conllevado la captura de pescados pequeños y de nuevos que han aparecido en el complejo ambiental de la ciénaga y otros caudales. Para ellos, son nuevos y que además este ejercicio es de tiempo actual. Ante esta nueva manera de subsistir, se cita a esta mujer que cuestiona la pesca de peces pequeños y que también se encuentra identificada con la faena de ser pescador, aunque no lo sea. Conoce y ha observado en esta nueva forma de extraer los recursos pesqueros en las cotidianidades y relata las razones por las que no hay pesca. En esa medida, concluimos el presente artículo con las reflexiones y denuncias de dicha mujer, dado que plantean la necesidad de fortalecer la pesca artesanal y el buen manejo del recurso ambiental en el municipio:

La gente que anda por ahí se coge los pescados muy pequeñitos, que eso es lo que uno mujer, a veces, le hace esa pregunta a ellos: ¿por qué ustedes cogen ese pequeño, ese pescado pequeñito? Déjalo pa' los niños que vienen ahora pa' diciembre, nosotros podemos comernos los grandes pero los pequeños déjelos pa' los que vienen hacia atrás ¡ah no!, nosotros tenemos que comer porque hace hambre, entonces todo se lo van agarrando. Por eso es que no hay pesca... Yo a veces me he cogido varios y me dicen “¡ay! nosotros no nos vamos a dejar morir de hambre, tenemos que cogerlos” y todas las cosas. Yo, por lo menos, yo regañaba al marido mío: “cuidado vas a coger ese pescado chiquito porque ese lo necesita alguien que venga más hacia atrás”. Entonces me decía ¡verdad! ¡Verdad! me voy a llevar ese blanquito chiquito (no) ese cachito, (tampoco). Pero hoy en día imagínese, van al río, enseguida lo que cogen es pequeñito, así, vea, sin echar mentira, pequeñito y así se los cogen. ¡Qué va a producir! Se va acabando, que eso es lo que está pasando; no, antes no, eso antes no, no cogía el pequeño porque había mucho grande ya, había grande bastante y el pequeño lo dejaban quieto, pero ¡como ya no hay grande! Y mira el pequeño ese es el que están cogiendo, imagínese que hoy en día no van a pescar y no cogen nada (Archivos, Oraloteca. Ana Elvira Rodríguez, Villalobos. Octubre, 2016)